



## PARASHAT VAYÉSHEV - PORCIÓN DE VAYÉSHEV

#9/ VAYÉSHEV - “Y SALIÓ”

VAYÉSHEV - Genesis 37:1-40:23

### Día 5. Genesis 39:4–40:20

Genesis 40.1-8 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

Yosef es básicamente un profeta. Observemos esta porción que llama poderosamente la atención:

Amós 3:7-8

<sup>7</sup> Porque no hará nada Él Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

<sup>8</sup> Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Él Señor, ¿quién no profetizará?

Hermosa palabra: si ‘Adonay ha hablado, quien no va a profetizar. Que palabra tan hermosa. Cuando Moshéh objeto que él no sabía hablar, el Padre se sostuvo firme en la determinación de enviarlo a Egipto:

“Pero YHVH le respondió: ¿Y quién dio boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo y al vidente y al ciego? ¿No soy Yo YHVH? Y ahora ve, y Yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que hablarás. Éxodo 4.11-12. ¡La Palabra de YHVH se tiene que hablar!

¿Qué es entonces profetizar? básicamente proferir lo que Dios ha dicho, eso es profetizar, no es adivinar, ni vaticinar. Que esa palabra que Dios ponga en los labios del profeta pueda contener relatos sobre el futuro es otra cosa.

Profetizar es revelar lo que el Eterno tiene para una vida expresado en “Consolación”, “exhortación” o “edificación”. La profecía tiene que contener estos elementos, tiene que edificar, tiene que exhortar y tiene que consolar. Eso es lo que se llama profecía. Si Adonay habló, quien no profetizará.

Revisemos lo que dice Amós: "No hará nada Él Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas".

Dios tenía pensado traer una hambruna que a la vez pudiera ser un juicio sobre las naciones y le revelo eso a Yosef.

Faraón fue el que tuvo el sueño, pero no vamos a decir que Faraón fue el profeta, el profeta allí fue Yosef porque al él le fue revelado el significado del sueño, la solución; a donde iba a parar eso que había soñado el Faraón.

Esto nos enseña otra cosa: Que la profecía va a venir inclusive sin que tú tengas la experiencia espiritual, porque Yosef no fue el que tuvo el sueño, pero a él le fue dada la interpretación.

A veces estamos esperando que Dios nos dé un sueño, una visión; que algo pase espectacular, resulta que Dios te va hablar muy sutilmente, cuando alguien te diga algo tú vas escuchando y Dios va a dar la solución. Es hermoso, esto es milagroso.

Recordemos: Si Él Señor habló, quien no va a profetizar.

Ahora, cual fue el proceso que vivió Yosef. ¿Cuál fue el trato que tuvo Yosef a causa de sus profecías? La mayor parte del tiempo fue un trato injusto, duro primero que todo. El primer sueño que él tuvo se lo mostró Dios, enseguida lo mandaron para el hueco (la cisterna) y de allí lo enviaron para Egipto y en Egipto lo enviaron a otro hueco también. Se pasó muchísima parte de su tiempo en huecos, en la cárcel; a pesar de todo estando en la cárcel dice la Toráh que como Dios estaba con él, era exitoso en todo lo que hacía, era eficaz es decir se ponía unas metas y las metas se cumplían no porque él fuera super sabio, inteligente; era porque 'Adonay lo hacía prosperar.

39:4 Y Yosef halló gracia a sus ojos, y le servía, y él le encargó la administración de su casa, y todo lo que tenía lo entregó en sus manos.

39:21 Y el Eterno estuvo con Yosef y le extendió su misericordia, y le dio gracia a los ojos del jefe de la cárcel.

39:23 No se ocupaba el jefe de la cárcel en cosa alguna que estuviera en su mano, porque el Eterno estaba con él, y lo que hacía, el Eterno lo prosperaba.

Esto quiere decir que el profeta puede ser sal y como tal, puede estar tanto en la mesa de la sala, como en el piso de la terraza donde te pisan.

¿Por qué? Porque eres sal, sirves para dar sabor, y sirves para que la gente no se caiga porque esa es la función de la sal cuando se hecha fuera es para que la gente no se caiga; y cuando es puesta en la mesa es para darle sabor a las comidas, al paladar de las personas para deleitar a las personas.

Así que como somos sal del Señor, cuando Él habla, tenemos que estar en la capacidad de aceptar cual allá de ser nuestro lugar en ese momento, porque lo que nosotros hablamos no lo hablamos nosotros, sino porque Dios ha hablado y se hace irresistible hablar, así que puede que cuando hablemos palabra de Hashem nos pongan en la mesa o nos pisen.

¿Por qué? Porque resulta que esa sensación de despreció que podemos llegar a recibir nosotros cuando hablamos palabra del Señor no es otra cosa que la fricción que produce el freno que le estamos poniendo a la persona para que no se caiga. Así como la suela del zapato cuando hace contacto con el piso, la persona patina porque sufre una fricción entre la suela y el piso es lo que impide que se caiga. Nosotros somos esa sal que produce esa fricción que evita que la gente caiga, por eso aguantamos todo el peso de la descarga porque de no estar nosotros allí las personas se dan duro contra el mundo.

Así que ese es nuestro destino, tenemos que estar dispuestos a estar en “la mesa de la sala o en el piso de la terraza” para dar sabor y deleitar a las personas con nuestras palabras, pero también para nosotros recibir el peso de las personas porque resulta que es Dios que está obrando por medio de nosotros y eso forja el carácter, tan impresionante como lo forjo en Yosef, quien al final de todo dijo: “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”. Genesis 45.5

Si Yosef no hubiera soportado todo eso que finalmente fue el freno de la carrera desbocada de sus hermanos, Dios hubiera enviado juicio y ellos hubieran muerto de hambre porque cuando Yosef termino en Egipto si no se hubiera sujetado a la voluntad de Dios como lo hizo, se hubiera suicidado diciendo estoy amargado de estar en el pozo o me voy a ahorcar o se hubiera acostado con la mujer de Potifar entre otras cosas. Nadie lo veía, pero él se guardó siempre para Él Señor porque era profeta del Señor y eso es lo que nosotros debemos de tener presente hermanos.



**Usado con permiso de su autor: Eric de Jesús Rodríguez Mendoza.**